

Editorial

MEDICINA PREVENTIVA
Dr. José Luis Perez Chacón Heredia
Editor

La salud es un estado de relativo equilibrio de la estructura y funciones del cuerpo resultante de un acertado y dinámico ajuste frente a las fuerzas que tienden a perturbarla, no es una interacción pasiva entre el organismo y las fuerzas que inciden sobre él, sino una respuesta activa de las energías corporales que trabajan para su reajuste. En tanto que el proceso morboso en el hombre depende de las características de los agentes patógenos vivos o inanimados, de las características del hombre y de sus respuestas a los estímulos productores de enfermedad que emergen del ambiente o dentro del hombre mismo.

Tanto la salud como la enfermedad no son pues estáticas, detrás de cada situación de salud o de enfermedad está el fenómeno de una alteración, estas situaciones son procesos continuos: una lucha por parte del ser humano para mantener un balance positivo contra las fuerzas biológicas, físicas, mentales y sociales que tienden a perturbar el equilibrio orgánico y fisiológico, las potencialidades para el éxito de la lucha del hombre por el mantenimiento de su salud se manifiestan en sus mecanismos de defensa tanto externos como internos, contra los estímulos productores de enfermedad, por el gran margen de seguridad y reservas tisulares y por los procesos de reparación de los cuales es capaz.

Respecto a las enfermedades transmisibles, la salud depende del resultado de un fenómeno biológico: la competencia de seres vivos, el hombre y los parásitos por el alimento, el abrigo y condiciones convenientes de propagación. En las enfermedades no transmisibles, la salud del ser humano es el reflejo de su éxito en combatir los agentes patógenos inanimados. Estos agentes pueden proceder del hombre mismo como resultado de la herencia, o de los cambios en las funciones fisiológicas, o como hacen los agentes infecciosos, pueden proceder del ambiente fuera del hombre como resultado de su incapacidad o fracaso para enfrentarse a los estímulos externos.

Cualquiera que sea la fuente o tipo de estímulo patógeno y cualquiera que sea la magnitud de la respuesta humana, el resultado es un proceso: la enfermedad; un proceso que realmente empieza antes de que el hombre sea afectado. Los agentes causales o factores de riesgo presentes en el medio ambiente interaccionan, después de un período de incubación variable, en general, corto en las enfermedades infecciosas transmisibles y los accidentes, y largo en las enfermedades crónicas no transmisibles, con el huésped cuya mayor o menor susceptibilidad a la enfermedad viene condicionada en gran medida por su carga genética, dando lugar a la enfermedad. Luego, el período patogénico tiene dos estadios: el estadio pre sintomático y el de enfermedad clínica. Durante el primero no hay signos clínicos de la enfermedad, pero como consecuencia del estímulo causal citado el comienzo biológico ya se ha producido y se han iniciado ya los cambios estructurales responsables de la enfermedad. En el estadio clínico los cambios en los órganos y tejidos son ya importantes como para que aparezcan signos y síntomas de la enfermedad en el paciente. El último período de la historia natural de la enfermedad refleja el resultado del proceso: muerte, incapacidad, estado crónico o recuperación de la salud.

La ciencia médica, considerada también como arte, tiene como objetivo fundamental no sólo curar las enfermedades, sino prevenirlas; a través de sus dos vertientes: la medicina curativa, que comprende el conjunto de actuaciones médicas dirigidas específicamente a la curación de la enfermedad y la medicina preventiva, que incluye el conjunto de actuaciones dirigidas específicamente a la prevención de la enfermedad.

La prevención, en cualquier nivel de aplicación de la progresiva historia natural de la enfermedad, depende del conocimiento de las múltiples causas relacionadas con los factores del agente, del huésped y del ambiente y de la facilidad con que estas causas pueden ser interceptadas o contrarrestadas. El éxito en la prevención depende de lo completo que sea el conocimiento que se tenga acerca de la historia natural de la enfermedad, de la oportunidad de aplicar este conocimiento y de su real aplicación. Es necesario conocer todo acerca de la historia natural para iniciar medidas preventivas, pues en muchos casos el éxito completo no puede alcanzarse debido a que la información actual es demasiado escasa. No obstante, la intercepción de cualquiera de las causas en cualquier estadio de la prepatogénesis o más adelante puede surtir efecto en el proceso mórbido, previniendo su posterior desarrollo a lo largo de las líneas de deterioro de la salud del hombre. Este concepto epidemiológico permite la inclusión del tratamiento en el esquema de prevención, puesto que el tratamiento interrumpe el proceso; en este sentido, es preventivo. Este concepto abre también la puerta al que ejerce la medicina preventiva a un espectro más amplio de actividades potenciales en las cuales las medidas preventivas pueden ser aplicadas más pronto y con mayor amplitud, logrando logros mayores que la medicina curativa.